

La radio no existe en soledad

Una propuesta en educación por el Arte

Institución: Jardín del Instituto Vocacional de Arte J. M. Labardén. Turno mañana

Docentes que lo presentan: Natalia Sgandurra, Paula Tisera y Ángeles Calatayud

¿Cómo enseñar a las infancias hoy?

Fundamentación:

El jardín en el que se llevó a cabo este proyecto se enmarca en una educación pensada desde la multiplicidad de lenguajes, un jardín con una propuesta de Educación por el Arte. La Educación por el Arte, en tanto filosofía de la educación, constituye una particular visión del ser humano y del mundo proponiendo una mirada que se vuelve crítica y reflexiva, una mirada transformadora, en la que los sujetos son protagonistas y productores de la cultura y el arte. Desde esta perspectiva, la Educación por el Arte, busca potenciar la dimensión formativa de cada persona para apropiarse del conocimiento, generar y desplegar la posibilidad de una mirada sensible, no sólo sobre los lenguajes y objetos artísticos, sino también sobre el mundo y el vínculo con los otros. Desde este paradigma fue pensado y elaborado el proyecto que compartimos en esta presentación. Un proyecto que tuvo como eje la radio en el jardín, que tuvo como protagonistas a un grupo de niños y niñas de 5 años acompañados de sus maestras y profesoras y que tuvo como motor vehiculizante del conocimiento a *la palabra* transformada en pregunta, reflexión, curiosidad, pero también jingle, canción, rima, noticia y tantísimo más...

Presentación:

Los medios masivos de comunicación atraviesan la vida cotidiana. A través de las noticias se construye cultura, se construyen realidades. La tele, el diario, la radio, las redes sociales se cuelan por la puerta grande de la escuela o por pequeñas ranuras; poder darle lugar para que formen parte de un proyecto pedagógico e institucional fue la apuesta que quisimos asumir ya que consideramos que era una oportunidad muy valiosa para la formación de los

niños y niñas el ofrecerles la posibilidad de diseñar y llevar a cabo **La radio del jardín**. La radio como un espacio de comunicación donde poder poner en juego la dimensión ética, política y estética presentes en el trabajo cotidiano de la institución. La radio como un espacio de práctica y producción, un espacio alternativo que permitiera abordar y promover desde otras prácticas y enfoques la expresión, la oralidad, el registro gráfico, la lectura.

Proyecto *La Radio del Jardín*

La necesidad de poner en palabras, de expresar ese mundo de posibilidades, de ser, parecer, de jugar con ese mundo que se abre jugoso y tentador ante sus muchas ganas de explorar, jugar y aprender nos motivó a soñar y diseñar este proyecto.

Ante las ganas de decir, de ser protagonista de la palabra, un micrófono desenchufado apareció en la ronda, para hablar, preguntar, o contar alguna anécdota. En otro momento, y motivados/as para cantar “La máquina de ser feliz” (habíamos estado trabajando con el repertorio musical de un gran referente cultural, contemporáneo de la música en un proyecto inspirado en la canción *La máquina de ser feliz*) enchufamos el micrófono al parlante y la magia apareció.

“¿Y si armamos *la Radio del Jardín*?”

Durante los espacios de planificación pensamos que podía resultar muy enriquecedor para este grupo, teniendo en cuenta los contenidos a abordar en un taller de 5: oralidad, escritura, lectura, comunicación, escenografía, etc. llevar a cabo el proyecto de un programa de radio semanal.

“En la enseñanza se olvidaron las preguntas; tanto el profesor como el alumno las olvidaron y, según yo lo entiendo, todo conocimiento comienza por la pregunta. Comienza por lo que tú Paulo, llamas curiosidad. ¡Pero la curiosidad es una pregunta!”

(Antonio Faundez)

El proyecto de radio creció a partir de la instalación de la pregunta, pregunta que abre o invita a nuevas preguntas: ¿escuchan radio en casa?, ¿quiénes?, ¿qué programas? Conversamos acerca de las costumbres de hoy, dónde o cómo escuchar radio. Y las preguntas continuaron: ¿cómo es una radio?, ¿cómo hacer la nuestra, la propia, la radio del jardín?, ¿cómo llevar a cabo aquello que nos proponíamos?, ¿en qué momento o momentos?, ¿durante cuánto tiempo?. Las preguntas eran entre adultos, a partir de los espacios de planificación, a la vez que surgían del diálogo continuo entre nosotras y el grupo. Ellos y ellas eran protagonistas de este proyecto pensando juntos cómo llevarlo a cabo. Preguntamos, contaron y averiguaron en sus casas. Trajeron diferentes radios de distintas épocas y relatos para socializar con los demás.

Tirando del hilo

La primera entrevista que organizamos fue al abuelo de un alumno quien era periodista en un programa de radio llamado *Bienvenidos al tren*. Él se ofreció a venir al jardín a conversar con el grupo. Los chicos y chicas pensaron preguntas para hacerle y a partir de esto surgieron varias ideas, como por ejemplo, ponerle un nombre, diseñar un espacio, conseguir un micrófono (de verdad), etc. A partir de esta entrevista, los chicos fueron reconociendo la importancia *del otro* en la radio: ese otro que no se ve pero se escucha. Pensando en quienes están de un lado y del otro y del intercambio comunicacional que se puede construir a partir de este medio de comunicación.

Visita a la radio

Llegó el tiempo de conocer una radio, visitar un estudio de grabación. La elegida fue nada menos que la histórica Radio Nacional. Tener la oportunidad de visitar y participar de la grabación de un programa de radio, recorrer su estudio, hablar con las personas que trabajaban allí favoreció a que la radio se volviera cercana y cotidiana, consolidándose luego en la vida diaria del jardín, y más allá de él. El mundo de la radio, tan poco

cotidiano en un comienzo para la mayoría de ellos y ellas, fue ampliándose paulatinamente.

La salida fue un cúmulo de sorpresas, gratos y espontáneos momentos y aprendizajes. Lugares, personajes, roles y funciones, objetos, elementos, modalidades, formatos... Mucha, muchísima información que nos trajimos en una mañana que quedó en nuestros corazones y en nuestras bitácoras (Soporte que acompaña a cada niño/niña con registros de experiencias realizadas durante el recorrido de los tres años de jardín). Esa información la fuimos organizando y sistematizando y fue un gran insumo a la hora de diseñar nuestro propio programa con sus columnas, de pensar el formato y el espacio, entre otras cosas. Pero como todo lo que nace o se funda, nuestra radio necesitaba un nombre...

Pensar el nombre:

La selección del nombre de la Radio llegó una mañana luego de un apasionante juego de palabras: quitar parte de una frase y sumarle otra. “La felicidad no existe en soledad”, dice la canción de Charly que cantábamos con el grupo, y el nombre del programa del abuelo que nos visitó, inspirado también en una letra de Charly: “Bienvenidos al tren”, sirvieron de musa inspiradora. Organizamos una votación con los nombres que fueron proponiendo y el elegido por amplia mayoría fue: “La Radio no existe en soledad”

El grupo de 5, junto a su profesora de música, trabajó el nombre de la frecuencia: el prefijo radiofónico LT, asignado a nuestro país que se usa siempre en las radios de amplitud modulada (AM). Respecto al número de la señal elegida por el grupo: 56 (cinco, seis; no cincuenta y seis...), hacía referencia a sus edades, “algunos tenemos 5 y otros tenemos 6”, señalaban entre ellos. Es por eso que acordaron el 5, 6 como señal, inaugurando de esta manera la radio: **LT56 La radio no existe en soledad.**

Previo haber escuchado en vivo fragmentos de programas de radio AM y FM, elaboraron la cortina de la misma: un ritmo y una melodía que permitiera iniciar el programa, una especie de cha cha cha:

“La radio ya llegó ó

La radio ya llegó ó”

Luego llegó el tiempo de indagar y crear los propios jingles y publicidades. Para ello recuperamos primero aquellos que ellos reconocían o que circulaban por sus casas y por el taller. Luego, a partir de las rimas como organizador de la producción vocal, fueron apareciendo diferentes propuestas a partir de la combinación de los nombres propios y algunos productos, al ritmo de un rock:

“Ay !Teresa

Hacé unas milanesas

Ay! Ramón

compráme un melón

Ay! Marisa

Amasa unas pizzas

¿Cómo seguimos?

Para organizar un programa semanal que saliera en vivo cada martes, durante los días previos propusimos trabajar en pequeños grupos que fueron asumiendo diferentes roles, como por ejemplo, el de producción, elaboración de entrevistas, periodistas para transmitir información general del jardín (cumpleaños, eventos culturales), la organización de diferentes secciones: deportes, selección de música (en vivo y grabada), palabras para

jugar como adivinanzas, rimas, trabalenguas; recomendaciones de libros y espectáculos, viajes, etc.

Para preparar cada una de las entrevistas se tomaba en cuenta quién o quiénes querían entrevistar y a quiénes hacérselas, pensado (de acuerdo al entrevistado) qué preguntas formular. Estos equipos también llevaron adelante la redacción, el registro de la información, la selección (lo que se dice y lo que no se dice).

Cada uno de los grupos o equipos de trabajo asumió los diferentes roles y pasó por las diferentes secciones de la radio. Unos llevaban adelante el programa “saliendo al aire”, mientras sus compañeros ocupaban el lugar de oyentes participando con preguntas, comentarios, pedidos de canciones, etc.

La Radio del taller fue además un proyecto colaborativo que involucró a las familias y a la comunidad. La idea fue instalar en el jardín una radio abierta en la que pudieran participar, no sólo el grupo de 5, sino además los niños y familias de otros talleres. Ellos fueron invitados a sumarse cada martes a través del pedido de algún tema musical, participando de espacios de entrevistas y de diferentes consignas que elaboraba el grupo de 5.

A la hora de pensar las preguntas para los entrevistados, fue interesante cómo surgieron algunas más personales: *¿Tenés hijos?*, *¿Cuál es tu gusto preferido de helado?*, pero sobre todo, preguntas específicas de la profesión: *¿Te gusta ser maestra?* *¿Hace cuánto que sos maestra?* *¿Por qué elegiste Taller de 3?* *¿Te gustó ser nuestra maestra?* *¿Dónde aprendiste?*

Entrevistaron a Docentes del Jardín, a sus maestras de Taller de 3, a la Directora del Instituto, a un papá músico, a una mamá musicoterapeuta, a egresados/as del Jardín que estaban en la Escuela Primaria, a chicos y chicas del taller de 3 y de 4, a sus maestras del taller de 5, a unos tíos músicos (recién llegados de España), a la coordinadora del Jardín. Cada martes la entrevista culminaba ofreciéndole al entrevistado/a la elección de un tema musical para pasar al aire.

Martes, día de radio

Un sector del patio fue el escenario elegido para montar la radio los días de sol. Los días donde nos acompañaba el mal tiempo la radio se armaba en el interior del taller. Cada uno fue apropiándose de los diferentes espacios y de los objetos que se necesitaban y usaban para llevar adelante el programa: micrófono, pie del micrófono de mesa, parlante, hoja con las preguntas al entrevistado/a, las tablas donde enganchaban las hojas que usaban para registrar (de manera escrita o con dibujos) la información de lo acontecido. Tenían en cuenta, al mismo tiempo, cómo moverse en el espacio, cómo utilizar la voz, mover los cables del micrófono o manejar la cámara que la asesora de medios nos prestaba; cómo usar las grabadoras de voz de los celulares o sacar fotos. La organización del espacio y de los materiales se pensaba y planificaba de manera conjunta entre nosotras, las maestras, y ellos, pequeños grandes jóvenes de cinco y seis años.

Con voz propia

La palabra circuló de manera permanente en un nuevo formato: la radio. También las canciones poblaron el jardín: con micrófono en mano los chicos cantaban en vivo los temas elegidos por ellos.

” ¡Tu tururú tu túuuuuu LT56 La radio no existe en soledad! Tu tururú tu túuuuuu la radio ya llegó oo la radio ya llegó oooo! ”

La radio les permitió el “ser escuchados” (esta necesidad de que los otros escuchen). Y también escuchar: gran desafío. Una escucha activa y participativa. Asimismo, este proyecto les permitió posicionarse como los más grandes del jardín, asumiendo una tarea colectiva, tarea pensada y llevada a cabo por todos y para todos.

Locutores y locutoras fueron presentando cada martes nuestra radio abierta: movileros/as, el radioteatro, la selección de música, las diferentes secciones o columnas, productores/as. Todos y todas protagonistas desde la planificación y la producción.

Comprometidos, entusiastas, orgullosos, curiosos. La radio fue habilitante y posibilitadora. Les permitió jugar distintos roles, animarse a ser protagonistas tomando la palabra o cediéndola. Aprendieron, poco a poco, a describir en vez de mostrar, preguntar y repreguntar, hipotetizar y argumentar, dialogar. La radio habilitó la posibilidad de compartir, por ejemplo, música con otros, disfrutar de las coincidencias y aceptar los gustos diferentes; hacer palpable la necesidad de la tarea en equipo. Ser equipo, ser partícipes, ser protagonistas, ser escuchados. La palabra fluyó en este formato tan hermoso y especial, que llegó para quedarse.

Algunas reflexiones:

Vicente pudo apropiarse de este espacio, reconocer las particularidades de la radio, disfrutar, divertirse, proponer: “Yo también quiero preguntar!”. Asumió con ganas y responsabilidad los distintos roles por los que pasó (movilero, periodista, camarógrafo, musicalizador, columna de recomendados, etc). Pudo ser protagonista, a voz amplificada, con entusiasmo y sin vergüenza alguna. Cuando hicimos los carnets de radio pidió que especifiquemos: “Columnista de Películas de Cine, de Deportes y de Música”.

Eva fue la locutora por excelencia; siempre dispuesta a tomar la palabra, anunciar a los equipos o invitados, abrir las secciones y cantar cada canción que sonó. Además de participar comprometidamente en las tareas particulares de su equipo: “La Bicicleta. Un Ballenato desesperado” - *¿Cómo se escribe Ballenato?* – Nos preguntó cuando propuso el nombre para el grupo – se sumó las veces que pudo a las actividades de los demás grupos: pensar preguntas específicas para los entrevistados, y también sobre sus gustos y vida personal. Se apropió de este espacio consultando con los chicos de los otros talleres qué canción querían que pasaran, recomendando libros y juegos y, sobre todo, registrando en un montón de hojas los relatos de las entrevistas, filmando, grabando y sacando fotos. Asumió con entusiasmo los distintos roles por los que pasó. Pudo ser protagonista, a voz amplificada cantar una canción y bailar cada uno de los temas que sonaron en nuestra radio: - “*¡Uy, hay una pieza de baile, hay que bailar!*” - y allí salía danzando, inventando “coreos” que hacía sola mientras se sumaban otros compañeros.

Estos ejemplos son algunos de los diferentes modos en los que chicas y chicos se apropiaron del proyecto, encontrando en él una voz propia para “salir al aire” y “habitar la radio”. Una voz que, entramada con otras voces, revelaba: *“La radio, definitivamente, no existe en soledad”*.

Bibliografía

Freire, P y Faundez, A. (2013). Por una pedagogía de la pregunta. Siglo XXI. Argentina.

Jewitt, C. (2005). Multimodalidad, “Lectura” y “Escritura” para el siglo XXI en: *Discourse: Studies in the cultural Politics of Education*. Vol.26, N°3.pp.315-331.

Los Materiales Educativos en México. Aproximación a su génesis y desarrollo. (2006). México.